

Rudecindo Fuentes

o

**"La Estancia de los
Talas"**

**- Poema Gaucho -
Narración en versos**

Nicolás Ismael Libonatto

*Los personajes y hechos
de esta obra son imaginarios.
Si existiera alguna semejanza
con hechos reales
es pura coincidencia.*

Ediciones del Autor

**Impreso en la Argentina
Junio 2005**

**Rudecindo Fuentes
O
“La Estancia de los Talas”**

**Lito Libonatto
“El Poeta de Monte Grande”**

**Propiedad Intelectual Ley 11723
Queda hecho el depósito Ley 22.399
Registro Propiedad Intelectual N° 433335**

Dibujo de Portada: Germán Ramos

Tiempo, armado y corrección: Orlando O. Curcio

*A mis cuatro amores:
mis Padres,
mis Hijos,
mi Esposa,
y mis Versos*

Comentario

Allá por el año 1970 nació en mí la idea de plasmar con mi pluma una historia que muchas veces, en reuniones familiares, mi querido y recordado Padre contara a manera de anécdota. Con todo mi afecto a las cosas nuestras comencé a hilvanar, décima tras décima, lo que después titulara *“La Estancia de los Talas”*.

Imaginaria, por cierto, al igual que sus personajes... Pero creíble para mí, que puse todo el calor y el cariño para llevar adelante dicho propósito hasta creer honestamente haberlo conseguido.

Después durmió junto a otros versos como queriendo ocultarse de esta forma incesante de vivir. Pasaron algunos años...

Tal vez el miedo a quedar solita, huérfana de autor y morir en el anonimato, hizo que volviera a leerla una y mil veces buscando detalles, encausarla por el sendero de la Poesía, completar rimas, métrica y volverla a revivir. Me metí en sus personajes y saqué a la luz lo que alguna vez tanto soñara.

Ella había florecido, porque nacer, ya había nacido: ¡Tenía más de treinta años!

Era mía... Mi más preciada obra, sencilla, pintoresca y bárbaramente trágica, embellecida por el canto del payador, recreada en un boliche de campo de los que todavía existen en la vasta región pampeana...

Así la presento, con un hablar cotidiano, pensando que alguna vez un muchacho o una muchacha de nuestras ciudades pueda leerla y comprenderla. Es una esperanza, un canto al amor. La fe y el orgullo de nuestra gente.

Es un trabajo de muchos meses que acompañó a mi soledad y me liberó de los ajetreos que implica vivir a fuerza de luchar, con poco horizonte pero lleno de voluntad, pensando que algún día vuelva a nacer en el tiempo con más ardor que

nunca el cariño a la tierra que nos vio crecer. Sólo resta decirles ¡Gracias, muchas gracias!

Y como digo en el relato de este Poema.

“¡Hoy saluda a los presentes...

No un cantor sino un Amigo!”.

EL AUTOR

La pulpería. Llegada del payador

I

Estaba la pulpería
Tuita repleta de gente,
Allí el patrón solamente
De un lao pal otro corría.
El paisanaje ese día
Había aceptao el convite
Encontraos para el envite
Se divertían donde “El gringo”;
Aprovechando el domingo
Que cáiba a darles desquite.

Tuitos se reíban con ganas
Y acoyarao el ambiente,
Le iba dando al aguardiente
Después de varias semanas.
De pronto aquellas jaranas
Se detuvieron... Y engüelta
En el marco de la puerta
Se hizo presente la estampa,
De aquel que cantó a la pampa
Su queja triste y ya muerta.

Negra era su corralera
Como negro su sombrero,
Botas y rastra de cuero
¡Amalaya, quién lo viera!
Tuita su estampa campera
Se reflejó en los reunidos.
Dos ojos entristecidos
Humildes como su dueño:
Se adentraron como un sueño
Que no ha borrao el olvido

Su porte era la expresión
Del pasado legendario,
Como un sagrado emisario
Gloria de la tradición,
Con esa franca intención
Que lleva el gaicho consigo,
Dijo el viejo a los testigos
Alzando un tanto la frente:
“Hoy saluda a los presentes
No un cantor sino un Amigo”.
Su fiel guitarra pulsó
Disponiéndose a entonar
Pero antes de comenzar
El viejo gaicho así habló:
“Hoy vengo a cantarles yo
Metido en el entrevero
El que quiera ser ladero
¡Valiente...! tal condición
Siempre es güena la ocasión
Cuando el convite es sincero”.

Ansí lisa y llanamente
El Payador sin más vuelta,
Volcó su alma de poeta
Sobre tuita aquella gente;
Con esa emoción latente
Se prestaron a escuchar,
A quien después de templar
Entre tanta gente estraña,
Se empinó un trago de caña
Y ansina empezó a cantar.

“Templando este diapasón
No sé si atención merezco,

Pero igual les agradezco
 Tan noble y clara intención
 Hoy que taya en la ocasión
 Quien a cantar se dedica,
 Aunque la cancha no es chica
 Trataré de estar sereno,
 Sin ser malo no soy güeno
 Más tuito hablando se explica”.

“He llegao dende muy lejos
 Después de tanto rodar,
 Mas les puedo asegurar
 Ya sin cantar no los deajo,
 Aunque pobre, triste y viejo
 Se encuentra mi corazón,
 Les traigo con la canción
 Recuerdos de lo pasao:
 El que ha vivido amargao
 Tiene al hablar la razón”.

“Unos cantan pa’ lucirse
 Poniendo el máximo ardor,
 Hay quien canta su dolor
 Y quien para divertirse;
 Otros en vez de afligirse
 Cantan para hallar reposo,
 Dende que se asoma el bozo
 Tráimos el sino marcao:
 Y naide escapa al mandao
 Del Tata Dios poderoso”.

“Se alza mi voz al compás
 De la sonora guitarra,
 En cada nota la amarra
 A mi alma un poquito más;
 Yo sin embargo ahí nomás
 Quisiera cortar mi lira,
 Pero la mesma se estira
 Con voz doliente y amarga,
 A veces se hace tan larga
 Si hasta parece mentira”.

“Quién habrá que no tuviera
 El derecho de quejarse,

Cuando ve despedazarse
 Su ilusión en la tranquera
 Sufre quien ve su tapera
 Un profundo y gran dolor
 Que se asemeja al clamor
 Que encierra mi alma de macho:
 Mesmo qu’el ternero guacho
 Privao de Madre y de amor”.

“Pobre del que tenga anhelo
 En su noble sentimiento
 Pobre del qu’ en un momento
 Quiere llegar, solo en pelo.
 Todo es falso, todo es celo
 No es sincera la bondá
 Naide regala o se da
 Y demuestra lo que digo,
 No todo aquel qu’ es Amigo
 Hace honor a la amistá”

“No alienta ofensa el decir
 Cuando opinar no es ofensa,
 El que dice lo que piensa
 No traiciona su sentir
 Hecho al rigor del sufrir
 Negao de paz y alegría
 Y en esa melancolía
 Más peor el mal se comporta:
 Si no halla quien lo soporta
 Qu’ el sol lo alumbre algún día”.

.”Ansí seguiré ignorao
 Como si fuera alma en pena,
 Aplastao por la condena
 Qu’ el Señor me ha señalao.
 Más siempre que tenga al lao
 Una guitarra argentina
 Será la luz que ilumina
 A este humilde corazón...
 Y ha de aliviar con su son
 La pena que hoy me domina”.

La Estancia de los Talas.

Clotilde Crespo y la niña Margarita

II

El gauchaje emocionao
Escuchó a'quel payador,
Como a un pájaro cantor
Que al lugar había llegao
El viejo punteó un floreao
Pa' entretener los presentes
Y un paisano, de repente,
Pidió: "Abuelo, es nuestro anhelo
Que nos hable de este suelo
O alguna historia nos cuente".

"Bien señores, el pedido,
Que me hacen aceptaré
Y una historia contaré
Hasta habérselas concluido.
Mas sé que muy grande ha sido
El desafío del cantor
Y es fiero tener valor
Pa' quien justo a los setenta,
Busque trenzar una cuenta
Ande hubo tanto dolor".
Fueron lo mesmo que amarra
Las palabras que virtió...
Y el público lo rodeó
Al cantor y su guitarra
En tanto dijo "Con garra
Hace rato la oculté
La historia en la que doy fe
Que fue tal cual yo les digo
Por haber sido testigo
De lo que hoy relataré".

"En tiempos que con primor
Lucía mi pingo sus galas
En La Estancia de los Talas
Para esplicarme mejor,
Hubo un caso superior
Que conmovió la campaña
Al gaucho qu' esto le estraña
Le he de decir al momento:
Seguiré narrando el cuento
Sin mezquinarle a la caña".

"Junto al canto del zorzal

Y el salpicar de laderas,
Junto a sus verdes praderas
De cardo, flor y maizal,
Se iba emparvando triunfal
La estancia más codiciada
Por tuita la paisanada
Que allí se hacía presente,
Al poco andar, la gran siete,
Era mucha la peonada".

De'sa extensión tan nombrada
Se sabía dueña y señora,
Alguien que fuera en su hora
Clotilde Crespo llamada;
Mujer muy bella y cuidada
A pesar de tener ya
Una hija que a su edá
Colijo yo... ya pensaba.
Con alguien que le llegaba
En sueño y no en realidá".

"Al nombre de Margarita,
Respondía esa criatura,
Agregando a su hermosura
Una pureza infinita,
Dios, en su joven almita,
Puso un noble corazón,
Como en dulce bendición
A su sencillez tan dada,
Recibía de la peonada
La más alta estimación".

"Lo mesmo no se pensaba
De la Madre 'e la menor
Era cardo en vez de flor
Lo que su pecho ocultaba;
Añejo encono guardaba
Tras la apariencia gentil
Siendo en su porte sutil
Lo mesmito que una rosa,
Que por ser flor tan hermosa
Su espina es cruelmente vil"

"Según las comentaciones

De algunos peones ya viejos,
 Contaban que por consejos
 De sus grandes ambiciones,
 Había entrao en relaciones,
 Con un hombre muy maduro;
 En cambio, les aseguro,
 Con más plata que 'Anchorena'.
 Como pa' flojar la ajena
 Si ya lo tenía seguro".

"Gran diferencia, ¡verdá...!
 Consiguió de esta manera,
 Pero en esa larga espera
 No está la felicidad,
 Así aquella realidá
 De ese presente momento
 Se mostró en su descontento
 Y en continua discusión,
 Siendo entonces la ambición
 El más firme sentimiento".

"Más el destino han de ver
 Se volcó al lao de la trama,
 Al quedar viuda la dama
 Poco después de nacer
 Margarita, que fue el ser
 Fruto de aquel casamiento;
 Convertido en el tormento
 De quien sólo ambicionaba;
 La posición que dejaba
 El hombre después de muerto".

"Hacía una punta de años
 Había heredao la mujer,
 Las riendas y el pretender
 De esa Estancia qu'en antaño
 Si en el juicio no me engaño;
 Les diré allá por el "Su"...
 Jamás conoció el ñandú
 Otro lugar pa'sus fines,
 Ni la Pampa otros confines
 Ni otros campos, el ombú.

Quique, otro de los personajes III

"Bien, señores, como el caso
 En mi mente ya se enreda,
 Les pido se me conceda
 Memorizar por si acaso;
 Cuando es preciso qu'el mazo
 De mi cuento se complique,
 Pues conocido por Quique
 Existía otro personaje;
 Que se daba en el paraje
 De plata y de mucho dique".

"Hijo de un viejo estanciero
 Había hecho fama en la zona,
 Como la única persona
 Que quedaba de heredero;
 Embalao por el dinero
 Que asegún tenía a granel
 Le iban haciendo cartel
 Pa' qu'en jugadas y fiestas,
 Nadie alzara sus protestas
 Pa'no toparse con él".
 "Era falso pa' más seña
 De entre los flojos capaz;
 Frente a mujeres, tenaz,
 Sin que ellas le echaran leña,
 Dios sabe por qué la dueña
 Aguantaba su presencia,
 Desplantes y hasta sentencia
 De aquel audaz perdulario:
 Con más cuentas que un rosario
 Y más faltas que decencia".

"Eran muchas sus visitas
 A 'La Estancia de los Talas'
 Dado que arrastraba el ala
 A la niña Margarita...
 Mas la tierna muchachita.
 Jamás le dio una ilusión
 Pero por la obligación
 Al pedido, aunque taladre
 Lo atendía junto a su Madre
 Con disfrazada atención".

“Aquella niña sufría
Que Clotilde la obligara,
A mirar con güena cara
A quien ella no quería;
Mas nunca se resistía
Al capricho superior,
Tal vez porque aún el amor
No había dentrao en su pecho;
O por retenerla de hecho
Darle a su Madre un dolor”.

“Aquel maua no era ajeno
Al desaire de la moza,
Mas no importa tal cosa
Habiendo tanto veneno.
A veces dentro ‘e su seno
Trenzaba su rabia el mozo,
Pero lo retenía el gozo
De imaginar que al andar:
Sería el último en cantar
Y se aguantaba gustoso”.

El Gaucho Rudecindo Fuentes
El drama de cuatro vidas
IV

“Ansí como sube el viento
Hasta el cielo con sus alas
Iba ‘La Estancia de los Talas’
Siempre en progresivo aumento;
Y fue por aquel momento
Cayó en el lugar de peón,
Montado en un redomón
Un tal Rudecindo Fuentes,
De expresión franca y sonriente
Muy bien plantao el varón”.

“Llegó como llega el gaucho
Pensando en el trabajar...
Dispuesto a exigir y a dar
Como el ombú y el quebracho.
Quizás soñando en un rancho
En un ayer o en un hoy.
En un decir ya me voy

Como el viento en su carrera...
En luchar mientras pudiera
Sin pensar en dónde estoy’.

“El hombre en cumplir se empeña
Con atención sin igual,
Tanto domaba un bagual
Como tráiba al fogón leña;
Al poco tiempo la dueña
Como pago a tuito esto...
De Capataz le dio el puesto;
Y entusiasmao por la gente,
El gaucho muy gratamente
Aceptó sin un pretexto”.

“Clotilde, con desconcierto,
vióse temblar tuita entera,
al sentirse prisionera
de ese mirar tan despierto.
Y tuvo en aquel momento
La hermosa revelación,
Al instante esa emoción
Se transformó en alegría
Al pensar que allí tenía
Al dueño ‘e su corazón”.
“Después de darle la mano
Rudecindo... sin demora,
Le dijo: -Gracias, Señora,
Y no le agradezco en vano,
Al retirarse el paisano
Fue la niña Margarita;
La que ocultó su carita
¡Y una sonrisa feliz...!
Créiba tener un deslíz
Sintiendo amar a su almita”..

“Ansina como les cuento
se iba enrollando el trenzaio,
teniendo por descontaio
a cuatro almas como tiento,
mas a explicarme no acierto
cómo permite el Señor;
que en cuestiones del amor
se entreveren madre e hija,
cuando es justo y a la fija
triunfe tan sólo el rencor”.

“Pero les quiero aclarar
Es de ley que no me calle,
Nadie conocía el detalle
De aquel drama singular
Ignorando en cada andar
Lo qu’el otro pretendía.
La viuda no presentía
Que su hija amaba a Fuentes:
Y Margarita igualmente
Sin resquemores vivía”

“Ya metido en el sendero
Seguiré esta relación,
Empezando en la ocasión
A contarles lo más fiero;
Mas permitanme primero
Hacerle un dentre a la caña,
El recurso no le estraña
A tuito el que ha guitarreo;
Si se seca el entripao
Hasta la memoria engaña”.

La Primavera **V**

“Entre el perfume campero
De trebolares floridos,
Se oyen lejanos silbidos
Y el corretear del ternero.
En tanto allá en el sendero
Pa’embellecer mi relato,
La noche arrolla su manto
Tendido sobre las huellas,
Un tibio sol cae en ellas
Para alumbrarlas al rato”.

“Entonces flores hermosas
Perfuman tuito el jardín,
Y llegan a’quel festín
Volando las mariposas;
Arriando tan lindas cosas
Se acerca la Primavera,
Y en ella hasta la fiera

Más indomable no deja
De buscar a su pareja
Mostrando su alma por fuera”.

“El Invierno con su apero
Rumbea para otro lao,
El güen hornero afanao
Lleva barro pa’su alero;
Un amanecer campero
Dentra a crecer en el monte,
Y allá, por el horizonte,
Empilchao de borra’e vino,
El sol acorta el camino
Llegando en su pingo al trote”.

“Trae gauchos, canciones, yerra,
Domas, fiestas y polqueo,
Como si al haber llegao
Cambiara tuito en la tierra;
A lo largo de la sierra
Tienden su poncho las flores
Mientras muestran sus temblores
En el brocal las glicinas;
De las acacias vecinas
Se oye un llorar de pichones”.
“El cielo se ve cambiar
Cuasi todito de pelo,
Salpicao de un negro velo
Que se mueve sin cesar,
La golondrina al llegar
Trae su trino placentero
Entre el balar del cordero
Que corre tras las ovejas,
Y como alivio a esas quejas
Canta el silbar del Pampero”.

Nace el amor. Acecha el odio **VI**

“Cae fiero y pesao el sol
Cuando Rudecindo estriba,
A media tarde ya diba
Pa’el puesto de don Crisol.
El titilar de un farol
Trae a su mente el destino
Que con su capricho vino

A cambiar su dirección:
Y estaquiarle el corazón
A su alma de peregrino”.

“Escarbando en su interior
Vido el gaucho de repente,
Le pasaba por su mente
Un descabellado amor;
Rióse sólo con fervor
De lo mismo que pensaba,
Que Margarita; ¡lo amaba...!
Pucha, cuánta pretensión,
Sin embargo el corazón
Muy atento lo escuchaba”.

“Soñaba el hombre despierto
galopando en descampao
Cuando un rostro delicao
Se le presentó al momento;
Y vido en su desconcierto
Cuán sonriente lo llamaba,
De caricias lo colmaba
Al querer reconocerla,
El gaucho no podía verla
Y esa ilusión se esfumaba”.

“Al instante un sobresalto
Vino a romper la quietú,
Y fue el grito del ñandú
Que le hizo ver con espanto;
Allá lejos, en lo alto,
Con un ímpetu brutal
Desbocado un animal
Diba corriendo en la zona:
Y el grito de una persona
Retumbó en el pajonal”.

“No lo pensó más el mozo
Y enderezó su alazán,
Ante un preciso ademán
Se estiró el pingo gozoso.
En ese instante glorioso
Se despertó entre la sierra,
Pampa, sol, cielos y tierra.
Pa’ver en la inmensidá:
La más cruda y real verdá
Ande el más mentao se aterra”.

“Ya más cerca de su presa
Castigó el gaucho porfiao,
Comprobando ansí asombrao
A quien diba sin defensa,
Era dueña de esa trenza
Qu’el respetaba por cierto
Y justo en aquel momento
Se volearía de seguro,
Si él no salvaba el apuro
Aferrándola en su intento”.

“Fue instantáneo el ademán
Del pensamiento y la acción,
Se aprieta ella con pasión
En los brazos del titán,
¡Cosa ‘e mandinga, verán...!
El potro en la disparada
Pegaba una costalada
Y al final de la carrera,
Salía Fuentes como fiera
Con Clotilde ya salvada”.

“Desmontó con desconcierto
Y a la sombra bienhechora,
Depositó a la señora
Al lao de su pingo inquieto.
Dos ojos grandes y abiertos
Miraban como asombraos
Contritos y atribulaos
Al comprobar que perdida
Hubiera estado su vida
Si él no la hubiese salvao”.

“Sintió la hembra en su pecho
Aquello que idealizó...
Cuando el criollo deslizó
Su cuerpo sobre aquel lecho,
Ya muy lejos del repecho
En que se hallara su vida,
Al encontrarse tendida
Y escuchar que la llamaba,
Pensó qu’ el amor llegaba
Y fingió el estar dormida”.

“En tanto, desesperado,
 Busca él con cierta duda,
 Si en el cuerpo de la viuda
 Hay herida de cuidado;
 El gaucho no es desconfiado
 Por tal causa no imagina,
 Si algún dolor la domina
 Después de tan fiero trance,
 Es el qu’el hombre le hace
 Sin pretender a una china”.

“En ese preciso instante
 Se divisa allá, en la loma,
 Un gran grupo que se asoma
 De jinetes muy distantes.
 En tanto el mozo, jadeante,
 Con su sombrero en la mano,
 Hace seña a los paisanos
 Pa’ llamarles la atención,
 Viendo con satisfacción
 Que le contestan ufanos”.

“Llega el gauchaje y se apea
 Rodeando así a la pareja,
 Y Margarita, en su queja
 Ver a su Madre desea;
 Temblorosa, balbucea,
 Por la emoción, conmovida:
 -¡Madre, diga si está herida...!
 Ella contesta sonriente;
 -Hija, da gracias a Fuentes,
 él me ha salvado la vida!”.

“La mocita, emocionada
 Piensa con satisfacción
 Que crece su admiración
 Por quien quiere ser amada.
 Envolviendo en su mirada
 Al criollo qu’está delante
 Le dice en tono anhelante:
 -Por su valor lo distingo.
 Y él le contesta: -¡Mi pingo
 Es quien hizo la peor parte...!”.

“Cosa rara siempre ha sido
 El amor sabrán paisanos,
 A más estando orejano
 Y en sus primeros latidos
 Esos ojos renegridos...
 Impulsaos por la emoción.
 Transmitieron la intención
 Que muy adentro llevaban,
 Y dos almas se encontraban
 Junto a un mismo corazón”.

“Pero una dicha tan pura
 Jamás podía ser completa,
 La maldá no desalienta
 ¡Su ilusión o su postura...!
 Ahogada por la amargura
 Aquella madre, en su boca,
 Muerde un grito y su loca
 Mente piensa en su interior:
 Ha de luchar por su amor
 Contra su hija si le toca”.

“Tampoco era ajeno al caso
 El tal Quique en la ocasión,
 Pues encontrao por un peón
 Le había contaó del retraso
 Y montao en su picazo
 Engrosó la descubierta,
 Cumpliendo la frase atenta
 Antes dicha a Margarita:
 -Si pa’ algo me necesita
 suyo es mi amor y mi oferta”.

“Un profundo sinsabor
 sintió el corazón de Quique
 revelándose el cacique
 Que anidaba en su interior
 Imaginando el traidor
 Desplazar al forastero,
 Un pensamiento rastrero
 Se dibujó en su semblante:
 Y conformao al instante
 Sonrió con gesto altanero”.

“Ruge el mar en su camino
 Malhumorao se despierta,
 Cuando la ola rienda suelta
 Galopa y salta sin tino.
 Así mesmo es el destino
 De aquel ser enamorao
 Que sólo atiende al mandao
 De relucientes fulgores:
 Sin pensar qu’entre las flores
 Nace el gusano malvao”.

“Nadie calculó de cierto
 Lo que de fijo pasaba
 El odio ya se trenzaba
 En las almas al momento.
 Porque cada pensamiento
 Iba en busca de un ideal,
 En dos, rastrero y brutal,
 Por la pasión sacudidos,
 Y dos seres confundidos
 En un querer sin igual”.

“Y pa’ darles más calor
 A estos versos... de regalo.
 Les diré, dentre lo malo
 También se encuentra el amor.
 Y si ustedes, por favor
 Me permiten descansar,
 Explicaré al comenzar,
 Nuevamente mi relato;
 El porqué y al poco rato
 La razón me la han de dar”.

Rencor de una mujer VII

“Pido perdón en voz alta
 A tuito aquel que me escucha,
 Pero cuando la edá es mucha
 Aflueja hasta la garganta,
 El jilguero también canta
 Alegrando a los oídos...
 Pero si el plumaje ha sido

Golpeao por los ventarrones:
 Cambia sensibles canciones
 Por lastimeros quejidos”.

“A un payador de mi laya
 También le suele pasar
 Como el qu’está en un pajar
 Buscando lo que no se haya
 Mas quien se sienta y la taya
 Debe aguantar el sogazo,
 Por eso, otra vez el lazo
 Del relato agarraré...
 Una armada grande haré
 Con la guitarra en mis brazos”.

“Estaban entrelazados
 Mateando junto al fogón
 Cuando se presentó un peón
 Trayendo en anca un mandado;
 El Capataz fue llamado
 No bien nacida la aurora
 Y calculando la hora
 Fuentes pensó en el instante,
 Algún asunto importante
 Iría hablar con la Señora”.

“No se hizo esperar el mozo
 Para acudir con primor
 Ande estaba el comedor
 Lugar cálido y hermoso,
 La dueña, con cierto gozo,
 Al gaucho tras anunciarse,
 Le dio orden a que pasase
 Fue allí cuando sorprendido;
 Sin dudar muy claro vido
 A su Patrona inquietarse”.

“-Aquí a mi lao, Rudecindo,
 La oyó decir con voz suave,
 Él se sintió como un ave
 Que nunca en jaula ha vivido.
 Y justo al instante vido
 Embargao por la emoción,
 Otra vez la aparición
 De aquel rostro delicao,
 Y pa’dentro, y asombrao,
 Margarita... Sentenció...”.

“-He querido aquí, en privao,
 Poder hablar sin revés...
 Dijo la viuda después
 De qu’el se hubiera sentao;
 -Su gesto me ha emocionao
 Rudecindo, le aseguro,
 Y dende ayer, se lo juro,
 No he dejado de pensar,
 En su coraje sin par
 Al salvarme del apuro”.

“-De sorpresa usted me toma
 Más delo por descontao
 Cualquier otro hubiera actuaao
 Igual de la misma forma.
 -No lo piense ni por broma
 (Dijo la viuda sagaz)
 “-Quien puede creerse capáz
 De jugarse así la vida;
 En forma tan decidida
 Tan generosa y audaz”.

"Clotilde tal vez pensó
 Imaginándose el cielo,
 Qu’el hombre de su desvelo
 La deseaba y atinó,
 Abrazarlo... y ahí le erró
 O no supo comprender,
 Cuando el gaucho sin querer
 Miró a esos ojos vidriosos;
 Mostrándose los del mozo
 Dispuestos a no acceder”.

"El caso fue de que Fuentes
 Tranquilo se enderezó,
 Y sin prisa abandonó
 El asiento entre sonriente
 Al instante dulcemente
 Respondió: -Si me perdona
 Le agradezco a usted Patrona
 El halago que me hizo,
 Mas retirarme es preciso
 de su agradable casona.”.

"Sin decirle ya más nada
 Dio güelta en su rededor
 Dejando en el comedor
 A una hembra desairada;
 En tanto llora amargada
 Por el despecho vencida,
 Jura cobrarse esa herida
 De una manera tan cruel:
 Un sabor con gusto a hiel
 Le está amargando la vida”.

"A ese amor me refería
 Ansina sabrán paisanos
 Cosas que tiene el humano
 Cuando dentra la porfía;
 El que desprecie algún día
 De tal forma a una mujer,
 Le debe al punto temer
 De fija y por descontao:
 En odio se ha transformao
 La pasión que fuera ayer”.

"Mesmo que tropilla zaina
 Galopando en descampao
 Seguiré en el encordao
 Pues me salgo de la vaina;
 Y como siento que amaina
 Mi voz, quiero en el intento,
 Aclararles de que siento
 Decirles en la tranquera;
 Ya la tibia Primavera
 Se iba colgando un lamento”.

El Verano VIII

"Temprano el calor ardiente
 Cae en la pampa y la abraza,
 En tanto qu’el tiempo pasa
 Se va mostrando más fuerte;
 El Verano persistente
 Envuelve tuito en su lazo,
 Garzas, flamencos y gansos

Rumbean pal lao del galpón;
Esperando un chaparrón
Que venga a darles descanso".

"La peonada resignada,
Apresta las herramientas,
En tanto la hacienda inquieta
Baja pal lao de la aguada,
Alguna muy rezagada
Bala buscando al mamón,
El sol tras su aparición,
Se le asienta no sé cómo:
Cerquita en la cruz del lomo
Sin cambiar de dirección".

"Ya pasao el mediodía
Buscan los cuerpos reposo,
Es el ombú bondadoso
El que su sombra le envía,
Ante él... el sol se desvía
impenetrable por cierto,
La torcaza alza un lamento
Y la chicharra un chirrido;
Un güey medio adormecido
Se recuesta cachaciento".
"En el desierto tan vasto
La hacienda no encuentra verde,
Y tranco a tranco se pierde
Sobre el recaliente pasto;
Y como haciéndole gasto
Anda el perro cimarrón...
Cuerpeando a un flaco pichón
Que ya no encuentra acomodo:
El calor lo abarca todo
Cuando hace su aparición".

"Ya se va pasando el día
Y con él, también pasó,
Una tarde que abrazó
Con su alocada porfía,
El fulgor que repartía
Sobre la pampa olvidada,
Se aleja tras la cañada
Pa' así perderse cansao...
Quedando el suelo abrazao
A una quemante alborada.

La Doma IX

"Lindos domingos aquellos
De un viejo tiempo pasao
Cuando el gaucho bien montao
Casi sin tener resuello,
Cáiba a la fiesta y con ellos
Las más coquetas... 'palomas'.
Pa' entremezclarse en la doma
Venían de pueblos vecinos:
¡Pucha!... esos años divinos
Recordarse es una broma".

"Se hacen arco los baguales
Que tironeando el bozal,
No afluejan en el cardal
¡Jué pucha...! los animales.
Pero pal gaucho esos males
Que pueda tener la fiera,
No le hace, pues la bajera
Ya sobre el lomo le acuesta,
Y tras un salto se apresta
A montarlo a su manera".
"Al grito de ¡aura!... lo largan
Entonces justito en eso,
El potro baja el pescuezo
Como pa' tantear la carga,
Al comprobarla se amarga
Y se agacha a corcovear,
Cual queriéndola ladear
Levanta al cielo sus manos,
En tanto encuentra al paisano
Lonja en alto al castigar".

"Naide faltaba a esa fiesta
Ande tuitos demostraban,
El saber que acumulaban
Honrando la vestimenta;
De vez en cuando una apuesta
Se entremezclaba a los gritos,
Al caer el potro mansito
La concurrencia aplaudía,
Aquel gaucho que venía
Floreándose al trotecito".

“Entre un diquear de comadres
La Dueña estaba presente,
Y Margarita, igualmente
Se hallaba al lao de su Madre
También con aire compadre
Muy cerquita de la moza
Se veía la espamentosa
Figura de aquel porfiao:
Con su mirar entonao
Sin importarle gran cosa”.

"Habiendo el hombre estudiao
Y vivido en Buenos Aires,
Jamás pensó en un desaire
Ni al campo haberlo olvidao.
Tenía fama de mentao
Jinete y en ocasiones...
Habría tratao (sin perdones)
Al potro más agalludo:
Y muy contaó fue el que pudo
Aguantarle sus pullones".

"Con orgullo y alegría
La Patrona gratamente,
Se dirigió a los presentes
Pa' decirles que tenía
Un reservao de valía...
Conque a tuitos convidaba
Y si un gaucho se aguantaba
Sobre el lomo con su peso,
Como premio tendría un beso
Que Margarita ofertaba".

"Yo supe por qué y no cómo.
Cuando Quique, con coraje,
Entre tuito el paisanaje
Gritó -¡Sí...! Yo se lo domo.
Y enhorquetao como plomo
Sobre un oscuro tapao,
Se vio sonreírse confiao
Al tiempo que fuerte dijo:
-¡Larguenló es mío de fiijo,
El beso que han ofertao...!".

“La niña no acreditaba
Aquello que había escuchao,
Ella un beso y regalao...
Y aquel a quien más odiaba
-¡Nunca...! -dijo deande estaba.
Mientras su Madre sonriente
Respondió: -Pero inocente,
Quién creés lo pueda montar
Si el pingo lo ha de bajar
Por más que se haga presente”.

”-Comete el hombre torpeza
Cuando se siente seguro,
Y un domador con apuro
Es un porrón sin cabeza.
Vale mucho la destreza
Mas naide debe olvidar
Al potro al irlo a montar
Hay que hacerlo con cuidao.
Tuito hombre que haya domao
La razón me habrá de dar”.

“Quique enfrentao con la fiera
De la cuestión se olvidó,
En cuanto lo enhorquetó
Lo castigó a su manera
Y en esa loca carrera
Al bagual... ¡lo viera hermano!
Con furia se alzó de manos,
Pa’ volearse de costao,
Y dejar allí planchao
Al improvisao paisano”.

“Que ni en sueños calculó
El soberbio salto aquel.
Que le hizo erizar la piel
No bien el suelo tocó,
Y al tiempo que se paró
Se confundió entre la gente
La maldición del jinete
La risa de Margarita,
Y una voz gaucha que grita:
-¡Yo también probaré suerte!”.

“Madre e hija sorprendidas
Se quedaron al momento,
La viuda con desconcierto,
La moza como encendida.
¡El, su amor, tuita su vida....!
Y contenta se sonrió;
Por eso fue que no vio
A Clotilde mientras tanto;
Ahogada por el quebranto
Cruelmente la contempló”.

“Listo el mozo y con cautela
Enderezó pal palenque,
En una mano el rebenque
En cada talón la espuela;
Y ya afirmao como vela
Que saliera lo dejó...
Y ande la rodaja entró
Lo viera al potro afilao:
Morder con furia el bocao
Como nunca imaginó”.

“Ansí se vio al animal
Hacerse oவில்lo en la tierra,
Pa’ salir como alma en guerra
Saltando sobre el cardal,
En tanto cáiba fatal
El rebenque potriador,
Lo iba cubriendo el sudor
A la altura ‘e la paleta;
Y en cada nueva gambeta
Sentía del gaucho el rigor”.

“Medían fuerzas: el oscuro
Hecho un arco el espinazo,
El mozo sin más descanso
Qu’el de tenerse seguro,
Ansí de apuro en apuro
Sin aflojar ni por broma,
Seguía la bárbara doma
De aquel potro enloquecido:
Contra un gaucho decidido
Por besar a una ‘paloma”.

“Fuentes, siempre había apostao
A su orgullo de paisano,
Con una guacha en la mano
Difícil verlo aporreao,
Menos estando inspirao
Al saberse comprendido,
Se aceleran los latidos
Cuando el hombre se enamora:
Había llegado la hora
De verse correspondido”.

“Porque ya era como el oro
Ese mirar que existía...
Él la había hablaao aquel día
Y ella contestó: -¡Te adoro”!.
Siendo dueños del tesoro
De un tierno amor florecido
Juntos tenían decidido
Ocultar por el momento:
Esos nobles sentimientos
Que a sus almas había unido”.

“Al fin... allá, en el desmante
Que se pierde estando lejos,
Se vé un gaucho hachar parejo
Un domao que viene al trote;
Dando güelta de rebote
Aquello que ambicionaba,
El jinete se llevaba
Las furias de aquel bagual:
Que dejó valiente y leal
Lo que tanto conservaba”.

“Entre aplausos y ovaciones
Desmontó el mozo con tino,
Y a cobrar el premio vino
Con grandes satisfacciones;
Pero aquellas emociones
Pronto quedaron de lao
Porque supo qu’el porfiao
La Patrona y Margarita,
Sin importarles la cita
Del lugar se habían marchao”.

“-¿Y qué pasó con el beso
Y lo que se habló en la doma?
Tal vez ha sido una broma.
O será siempre el travieso
Tuito lo sabrán, confieso,
No bien llegao el momento
Pero pa’ hallarme contento
Y entusiasmao por contar;
Primero me han de dejar
Ahogar mi triste lamento”.

Dedicaciones y respuestas del Payador

X

“-¡Velay!... es lindo, canejo,
Lo que relata el cantor;
Sirvalé a este Payador
Cuanto quiera y pida el viejo.
Y con esto ya los dejo
Más llevao por el influjo,
Les diré que aquí me trujo
Las ganas de improvisar;
Y donde me largo a hablar
Se chupa y canta por lujo”.

“-¡Pucha!... Qué hermoso y ladino
Escuchar de usted, paisano,
Esos versos qu’ en el llano
Nos cuenta un poeta argentino;
Y si quiso mi camino
Hallarme en esta ocasión,
Yo también, de corazón
Le diré qu’ en su versada:
Se ve que no está olvidada
Nuestra gaucha tradición”.

.....

“Busca un cantor pa’ consuelo
A su guitarra sonora,
Y más cuando ya la hora
Le están contando en el cielo;
Como el zorro perdí el pelo
Pero aliento la ilusión
Alumbre Dios, mi canción
Pa’ decirles a esta yunta:
Hoy la tradición los junta

Entre el canto y la emoción”.

Ansí vibró el Payador
Elogiando a esos paisanos,
Cuando canta algún humano
Nunca falta otro mejor.
“Siempre anduve en derredor
De mi invariable destino
Por güeno que sea el camino
Marcha arriando una protesta:
Es un lujo estar de fiesta
Donde no hay porrón sin vino”.

“Y agradeciendo al primero
Su cordial invitación,
Vaya en la contestación
Mi saludo más sincero.
En cambio al otro aparzero
Que tanto ha pialao la cuenta,
Le diré que con su atenta
Relación me ha emocionao
Y recuerdos del pasao
En mi decir se despierta”.

“Pero es tan larga la historia
Tanto lazo pa’ enrollar
Que no me quiero desviar
De alrededor de la noria.
Y volviendo a la victoria
De Fuentes, en aquel lance,
Recordaré el desenlace
Del compromiso contraído;
La Patrona finge olvido
Para no verlos besarse”.

Protesta de Margarita Imposición de su madre

XI

“Margarita cree que asoma
El momento de exigir...
-Madre, ¿por qué este partir
Si no ha concluido la doma...?
Rudeciendo ni por broma
Dejara en ser ganador,
Haciendo a la verdá honor

Le diré Madre querida
Fuentes, es tuita mi vida
Mi único y eterno amor”.

“En tanto heroica reclama
La moza sencilla y güena,
Por su amor y por su pena
Muchas lágrimas derrama.
Más Clotilde... aquella ‘Dama’
Por tentarla cariñosa,
Le dice: -Deseo otra cosa
Como tu futuro esposo;
Y olvidarás a ese mozo
No bien te sientas dichosa”.

“-A naide podrá querer
Mi enamoraio corazón...
Siendo ésta mi gran razón
Y el tierno sol de mi ser.
A punto ‘e desfallecer
Tras la alversidá tan ruda
Siente trenzarse una duda
Dentro ‘e su mente inocente;
Y alza sus ojos de frente
Mirando los de la viuda”.

“-Madre, ¿por qué esta maldá
Tiene oculta tras un velo
Negando qu’el claro cielo
Se convierta en realidá...?
-¡Esta es la pura verdá!
Contestó Clotilde airada.
-Por ti, la dicha esperada
Qu’ en mi vida presentía
Se convirtió en noche fría
Y en un vivir desolada...”.

“Entonces ve sorprendida
Su duda allí confirmada,
Y le basta una mirada
Pa’ comprender enseguida,
El latir que hay en su vida
Vive también en su Madre,
Esa verdá aunque taladre
De sufrimiento y de llanto,
Le hace pensar con espanto
Que lleva su misma sangre”.

“Yo también tengo en mi pecho
Un corazón de mujer,
Yo también ansié un querer
En mi solitario lecho;
Hoy mi sueño está deshecho
Por ti, mi única hija,
Pero te diré a la fija
Que tu sino está marcao”
Don Quique en vos se ha fijao
Y es mi orgullo que te elija”.

“Yo te ordeno sin un pero
Dejes de llorar por ti...
Has de obedecerme a mí
Que he elegido tu sendero
Por eso avisarte quiero
Pronto habrá de realizarse
¡Mi voluntá qu’ es tu enlace!...
Con el hombre que has oído
Que tu mano me ha pedido
Y fue imposible negarse”.

“-Ansina aquella mujer
Impone en forma cortante,
La voluntá de su parte
Sobre la hija de su ser.
Sin pensar ni suponer
Que su soberbia ambición,
Llevará a la perdición
Al fruto de sus entrañas,
Envuelta en la telaraña
De una perversa intención”.

“Un corazón despechado
Suele ser como les digo,
Tan peligroso enemigo
Como un puma agazapado.
Este acomete despiadado
Por instinto o por placer...
Mas aquella indigna mujer
Como la peor sabandija;
Se ensañaba con su hija
Sin llegarla a comprender”.

¡Jue perra... como la taba...!
 Había sido pal querer;
 Miren que ansiar obtener
 Al hombre que su hija amaba!...
 Pero Fuentes, ¿qué pensaba
 A tuito esto del asunto...?.
 Sabe que quisiera al punto
 Nos adelantara el caso
 Pero perdón amigazo
 Esto de hablar tuitos juntos.

“Compriendo que ya metidos
 En el enriedo es muy justo
 Que le hayan tomao el gusto
 Sin echar nada al olvido.
 La pretensión se ha cumplido
 Y yo agradecerles quiero.
 De un estero al otro estero
 Galopa mi inspiración,
 Sólo ablanda un chaparrón
 Si se tiene flojo el cuero”.

“Pero como yo lo tengo
 Acostumbrao a rigores,
 Cuando caen los chaparrones
 Sólo me hago el chanco rengo.
 Porque a gusto me entretengo
 En reuniones tan amenas
 Al son de las nazarenas
 Murmurando entre la mesa,
 Presiento que ya comienza
 A hermanarnos tanta pena”.

“Me gusta ver a mis gauchos
 Escuchar con atención,
 Y saber que la emoción
 Dentra en sus pechos de machos.
 Me gusta cuando un quebracho
 Cae al suelo y se hace astilla
 El que tanto bicho humilla
 Siempre encuentra al fin de cuentas
 Aquel que tiene más mentas
 Y le hacha bien las costillas”.

“Me gusta tirar la taba
 A dos güeltas de parao
 Jugarme un peso apurao
 Copando a quien más se alaba.
 Me gusta no poner traba
 Ante un consejo sincero,
 Me gusta si hay entrevero
 No andar boleando la cola
 Y me gusta hablar a solas
 A una prienda cuando quiero”.

“Me gusta escuchar las quejas
 Y el rezongar de las violas,
 Me gusta cantar a solas
 Cuando la ausencia me deja.
 Aunque mucha es la madeja
 Que aún falta desenredar
 Les diré como al pasar
 Y después seguir el cuento;
 El hombre es un libro abierto
 Mientras no deja ‘e chupar”.

La pelea XII

“Y aura entibiao el garguero
 Sabrán lo que aconteció,
 Cuando Fuentes se quedó
 Estaquiao como un cordero.
 Sorprendido y sin ladero
 Enderezó pa’ un galpón,
 Ande a modo ‘e bodegón
 Había venta de bebida;Traiba su ilusión
 perdida
 Y un ñudo en el corazón”.

“Al lao del medio, ‘e soslayo
 Cinchao como pa’ regalos...
 Se hallaban dos caras ‘e malos
 Como sargento a caballo.
 Arrogante como un tallo
 Se oyó la voz de uno de ellos
 Que gritó”: -Pasá a degüello

Esa botella de grapa
Y mandanoslá con yapa
Pa' tragar tanto atropello”.

“Tuitos entendieron la cosa
Pero naide se movió,
Y el del mostrador envió
La mejor grapa 'e Mendoza.
Cuando una risa graciosa
Les florecía a los matones,
Le daban cada sorbones
A la panzona repleta;
Que les chorriaba la jeta
Como a toros de galpones”.

“De tuito esto que pasaba
El más desinteresao
Era Fuentes; que agobiao,
Una y otra vez pensaba,
En el enriedo en qu'estaba
En tuito lo acontecido,
Cuando una voz al oído
Le dijo como un amago”:
-Oiga amigo, chupe un trago
pa' pasar lo sucedido...”.
-Gracias no bebo paisano
-Perdone que me entrometa
pero creiba que la teta
no era pal hombre baquiano...
“Y golpeando con la mano
Largó una risa estruendosa
Al tiempo de que la goza
Por el convite ofertao;
El mozo serio y callao
Comienza a ver bien la cosa”.

“El resto en su desconcierto
Solamente era capaz,
De mirar al Capataz
Con ojos fijos y atentos
Y justo en aquel momento
Lo vieran al muy sotreta,
Empinarse la limeta
Hasta el codo y agrandao,
Romper la botella al lao
De Fuentes, como una afrenta.

“¡Pucha... quién diantres creyera
A un criollo de corazón,
Lo volviera la ocasión
Lo mesmito que una fiera,
Pues tapao por la ceguera
Que lo envolvió en ese instante;
Rudeciendo en adelante
No sé si supo lo que hizo,
Mas luego se vio en el piso
El resultao del combate”.

“Atropelló con el brío
¡Brutal...! de su negra cruz,
Si había sido como luz
Pa' manejarse en el lío,
Se ahogó un sordo griterío
Que enmudeció al paisanaje
Y asombrao aquel gauchaje
Vido a Fuentes, ya risuelto,
Cobrase y darles el vuelto
Con una soba salvaje”.

“Su talero en la derecha
Con furia el aire rayó
Y uno de aquellos cayó
Con la frente ya deshecha,
El otro como una flecha
Fue a ensartarlo en su cuchillo;
Pero aquel gaucho sencillo
No se dejó sorprender,
Y su rebenque al volver
Golpeó con fuerza 'e martillo”.

“Fuentes nunca fue asesino
Ni jamás lo imaginó...
Sólo quiso y les marcó
Por donde se haya el camino,
Con cierto criterio atino
Pensar que demostraría,
Como un hombre de valía
Defiende su honor y orgullo:
Algo qu'está dentro suyo
Por si hay duda de su hombría”.

“Después de ponerle freno
A quienes lo habían toreado
Sin alardear ni enterao
Salió con paso sereno.
En tanto con cruel veneno
Quedaban esos matones;
Mientras vieron los mirones
Que contemplaron el lance,
A un criollo noble jugarse
Ante un par de chapetones”.

“Y ya montao el paisano
A su alazán taloneó,
Y al galopito rumbió
Saludando con la mano.
Allá en un monte cercano
Que se alzaba en un costao,
Había un hombre agazapao...
Mirando la escena inquieto.
Con más cara de lamento
Que viuda al lao del finao”.

“-¿Quién era...? -gritó un fulano
Sin poderse contener.
-¡Y quién habría de ser...!
El mismo Quique, paisano.
-¿Y qué hacía ese cristiano
emboscao en el lugar?”
-El fue el que mandó torear
En forma descontrolada:
A quien no presentía nada
De un atentao tan vulgar”.

“-¡Ah traidor..., sangre de pato!
Entonces ¿él había sido
El que chuzó a los vencidos
Para correrse un barato...?
-No haber estao pa'l reparto,
Dijo otro de la reunión
Por suerte qu'en la ocasión
a los vivos del engorro,
les pasó lo de aquel zorro
que cargó contra un mamón....”.

“Venía bajando compadre
Un zorro por una sierra,
Cuando vido cáido en tierra
Un mamoncito sin madre;
Sintió acelerar su sangre
Al medir lo que olfateó
Y sobre el pucho pensó
-¡Lindo manjar pa' mis dientes...!
y acercándose sonriente
sobre el ternero cayó”.

“No vido cuasi más nada,
Sintió un golpe en la cabeza
Y una profunda tristeza
Al ver la trampa cerrada.
¿Qué había pasao?... la carnada
No era un mamón, sino un cuero,
Y pa colmo y lo más fiero
Era que al llegar al lao,
La trampa se había cerrao
Cayendo él y no el ternero”.

“Se riyeron los paisanos
A mandíbula batiente,
El del cuento indiferente
Se quedó serio y ufano.
Cuando de pronto no en vano
Se escuchó una voz que dijo:
-Güeno, con tanto amasijo
Yo le ruego al Payador,
No desmiente en lo mejor
Y siga el cuento de fijo”.

**Mis pareceres
Encuentro de dos sotretas
XIII**

“Es tan lindo en la ocasión
Gauchos... ver que mi versada,
Como charamuzca oriada
Va ardiendo en esta reunión;
Que ya llega la canción
Con la guitarra genuina,
Orgullo de esta Argentina

Qu'es la Patria esplendorosa,
La pampa grande y verdosa
Que mi soledá ilumina”.

Despierta al son inspirao
Como por un refucilo,
El prelude de un estilo
Qu'en el aire ha resonao,
Y tras él cuasi a su lao
Se oye una voz melodiosa,
Suave, dulce y armoniosa
Si hasta daba la impresión,
Que fuera alucinación
O algún alma misteriosa.

Hace vibrar en la prima
Una nota que desgarrar,
En sus manos la guitarra
Es como un ser que se estima;
Y su voz que no lastima
Por más qu'el llanto provoca,
Es la armada que se enrosca
En el alma 'e los presentes:
Hasta el corazón más fuerte
Un lagrimón va y lo toca.
Es la gran naturaleza
Que al mundo le dio calor,
Infamias, odio y dolor
Más también sol y belleza.
Es tesón, luz y tristeza
De muchos años andao
Hacen qu'en un encordao
Encuentre el hombre consuelo;
Como el más preciao anhelo
Pa'quel que vive amargao.

Es así como esa tarde
Tan feliz en mi existencia,
Vi del Payador la cencia
Aunque de eso no hace alarde;
Y como sorbe en un balde
Un pingo quebrao... la “sé”
Y alguien apiadandose
Hunde al mango su cuchillo;
Así como aquel potrillo
De ese alguien yo precisé.

Y el cuchillo transformao
En un valor tan preciado,
Hizo qu'este suelo amado
Floreciera en el pasao.
Y aura me quedo callao
Pues ya comienza el relato,
Y no he de perder el canto
Por conversar con ustedes,
Perdonen mis pareceres
Pero dispensenmé un rato.

.....

“Quique, montao a caballo,
Del monte aquel se volvió,
Y pa' la estancia enfiló
Tan ligero como un rayo.
A lo oscuro maneó el bayo
Y entre sombras se escurrió
Por los fondos y evitó
Que lo viera algún mensual...
Cosa qu'era muy casual
Siendo la hora en que llegó”.

“Y así se plantó nervioso
Delante de la Señora
Que ya avanzada la hora
Iba en busca del reposo.
Clotilde en gesto impetuoso
Le requirió el resultao,
De la acción que habían planeao
En contra del Capataz,
Y conocer de ahí en más
Qu'el plan había fracasao”.

“Quien ya nace con espina
Vive y muere en la maldá
No hay en él felicidad
Sólo el furor lo domina.
Esa mujer tan mezquina
Mezcla de odio y de pasión,
Llevada por su ambición
Y la ayuda del sotreta,
Habían tramado la treta
Pa' escarmentarlo al varón”.

“Allí estuvieron los dos
Largo rato discutiendo
Hasta que Quique sonriendo
Volvió a alejarse veloz;
¡Solamente sabía Dios...!
Lo que entre ellos se convino
O vaya a saber, ¡cochinos!
Qué hazaña habían preparao,
Pero ya por descontao
Lo festejaba el indino”.

“Para terminar el canto
Y descansar un momento,
Les diré qu’ en el intento
Se prendió la luz del cuarto.
Bellas formas en un manto
Se vieron de una mujer...
Desvestirse y ascender
A su lecho complacida:
Se apagó la ya encendida
Volviendo el anochecer”.

La Noche XIV

“Y güelta a cambiar de pelo
La noche otra vez avanza,
En tanto el alma descansa
Dejando a un lao el desvelo;
La brisa levanta vuelo;
Entre armoniosa y pausada
Alzándose como un hada,
Brillantes, tibias y bellas,
Le contestan las estrellas
Con esa eterna guiñada”.

“Enredado entre la sombra
Se halla el campo majestuoso,
Y envuelta en ese reposo
Una voz triste lo nombra;
Una luz débil que asombra
Por su brillar y su queja,
Se oye en la pampa y se aleja.

En tanto el pasto murmura
La noche ya más oscura
Tiende su poncho y lo deja”.

“El bicho ‘e luz pretensioso
Sin dejar de centellar,
Ansía tuito iluminar
Rondando en el negro foso.
Un zumbido sentencioso
El moscardón deja oír...
Escuchandose el gemir
De los pichones con frío,
Y lentamente el rocío
Baja haciéndose sentir”.

“De vez en cuando un silbido
Se escucha en la serranía,
Y en la larga travesía
Sigue el güey adormecido,
Para él la noche ha sido
Lerda y larga oscuridá,
Lo mismo que la ansiedá
Sentada sobre el pescante,
Que busca llegar cuanto antes
Pa’ ver su amor de verdá”.
“Y otra vez con su expresión
Anunciando la mañana,
El gallo canta la diana
Que llega en la transición,
Y el andar del nubarrón
Negro que tuito cubría,
Se pierde en la lejanía
Sin darse siquiera güelta:
En ese instante despierta
Saludando el nuevo día”.

Un nuevo mayordomo El plan a pedir de boca XV

“Y ya el relato al seguir
Primero deseo aclarar,
Que me quiero adelantar
Dos meses y al proseguir,
Trataré de conseguir
A manera de englobao,
Contarles lo que ha pasao

En la Estancia hasta el momento,
Donde el arao ya dispuesto
Abre surcos pal sembrao”.

“Fue ansina como una tarde
Como pa’ que alguien se asombre,
Fuentes reunía a sus hombres
Bajo del patio más grande,
La peonada sin alarde
Se presentó y al llegar,
Les estrañó contemplar,
Que junto con la Patrona,
Estaba Quique en persona
Aguardando en el lugar”.

“Después se supo al nombrarlo
Sería el nuevo Mayordomo...
Aunque naide por el cómo
Imaginó en festejarlo,
Pero cáiba como el marlo
Y así fue sinceramente,
Que maña usó el indecente
Quizás habría que estudiarlo:
Pero más vale dejarlo
Qu’engordar al alcahuete”.

“La noticia fue por todos
Recibida muy fríamente,
Cuando Clotilde sonriente
Puso al hombre en su ‘Acomodo’
Quien de allí, de muy mal modo
Comenzó a tratar la gente
Algunos... los más valientes
Por no pelear se alejaron,
Y ande el resto se manearon
El se fue haciendo más fuerte”.

“Aquel lugar que había sido
Un sitio ‘e predilección,
Cuasi ya no tenía peón
Pues gran parte se habían ido.
Y la causa... bien sabido
Era el nuevo Mayordomo
Que con engreído aplomo
Y ese aire desmesurao...
Ninguno lo habia acetao
Al hombre ni por asomo”.

“La vida tiene misterios
Difíciles de aclarar,
Y el amor suele frenar
Al hombre como un remedio.
Aunque Fuentes algo serio
Trató a Quique, muchas veces,
Se dejó estar en sus trece
Viendo aquellas injusticias,
Bien dicen que una caricia
Nos ata... ¿No les parece?”.

“Muchas tardes a escondidas
Rudecindo y Margarita,
Se veían y cada cita
Iba uniendo más sus vidas,
Y cuando la despedida
Por fuerza los separaba,
Ella dulce le rogaba
Que no se fuera a perder,
Y sus labios con placer
Y cariño lo ofertaba”.

“Pero quien tiene el orgullo
De saberse y ser un criollo,
Cuando entra a largar el rollo
Le importa un pito el barullo,
Y un día que como suyo
Quique a un gurí maltrató,
El mozo no se aguantó
Y le gritó: -¡Esto se acaba!
Y sin pensar ande estaba
Frente al maula se plantó”.

“Tal vez estaría esperando
El sotreta esa reacción,
Pues su mano en el facón
Fue aferrarse contestando:
-Ya te podés ir parando
Porque sinó aquí nomás
El puesto de Capataz
Queda vacante enseguida:
¡Hace rato que la vida
La estás teniendo de más!”.

“¡Quién canejo hubiera dicho
Era de tantas agayas...
Miren que copar la taya
Con semejante capricho!
Entonces era mal bicho
El tal Quique pal cuchillo.
No todo lo que da brillo
Es de oro les aseguro,
Respeto a eso nunca juro
Ni delante de un anillo”.

“Pero aquella situación
No logró sus pretensiones,
Alertados unos peones
Pararon el encontrón,
Clotilde al ver la cuestión
Quiso al punto conocer
El caso y fingió no creer
Semejante impertinencia.
A Fuentes, con imponencia
Le hizo notar su deber”.

“-Me equivocao y lo siento
Con usté más le aseguro,
Aquí en la estancia no hay duro
Ni liero por el momento,
En cambió usté, lo lamento,
Van dos veces que se trenza,
Y no ‘e de aguantar la ofensa
Cuando el mismo Capataz,
No respeta a quién es más
Pero al final, ¿qué se piensa?”.

“Fuentes, ya descontrolao
Cegao por la indignación,
A la Dueña en la ocasión
Le alvirtió malhumorao:
-Para ponerle el recaio
Había que ser buen jinete...
Y ella, en tono indiferente
Contestó: -En este momento
Me deja libre su puesto
Ya que indomable se siente”.

“-Ya mesmo me pienso dir
Con mis pilchas y lo siento,
Más conozco el sentimiento
De su alma y de su mentir...
Pero antes de consentir
Que su hija sea de este infame
Tendrán a mí que matarme
Porque si no les prevengo:
He de volver y si vengo
Será pa’ mi amor llevarme”....

“Ansí ahogando su valor
Aquel gaucho se alejaba,
Mas su corazón quedaba
Con Margarita su amor;
Encerrada en su dolor
En el cuarto en ese instante,
Se encontraba y la causante,
No conforme al atropello,
Pensaba después de aquello
Poder casarla cuanto antes”.

“Aura a la güelta ‘e los años
De balde en limpio ‘e sacao,
Qu’estaba tuito planeao
Fue una farsa, y no me engaño.
Pa’ poder hacer un daño
Hay que buscar el momento,
A ellos, si bien era cierto,
El mozo les estorbaba,
A echarlo no se animaban
Por su güen comportamiento”.

“Por eso yo me imagino
Venía a mil maravillas,
Que uno le hiciera cosquillas
Pa’ qu’el hombre errara tino.
El asunto no es muy ‘fino’
Pero qué le hemos de hacer,
Cada uno lleva en su ser
Aquello que haya heredao;
Por grande que sea el pecao
Otro más grande ha de haber”.

El Otoño
XVI

“Se va el sol junto al verdor
Perdiendo fuerza y bravura,
Porque el Otoño lo apura
Con su pingo escarceador;
Las mañanitas ‘e calor,
Van poniéndose más frías,
El canto y la algarabía
De tordos y ruiseñores,
Se alejan como las flores
Juyendo en la lejanía”.

“El poncho olvidao y viejo
Güelve al hombro del paisano,
El cimarrón de temprano
Apresta sus aparejos...
Cada frase es un consejo
Que advierte el conocedor,
Cuando el viento zumbador
Trae tristeza en su canto:
Las hojas se alzan un tanto
Rumbiando p’al corredor”.

“El árbol ya despilchao
Va poniendo cara fea,
Y la garúa picotea
La hacienda en el descampao;
El chinerío amargao
Mira la tarde vencida
En tanto el fuego convida
Arrimarle algún tizón,
Colgando arriba el fogón
Se ve la ropa tendida”.

“Hasta el perro se cobija
Pispeando dende la puerta,
Y la peonada comenta
Es temporal a la fija;
Del campo la sabandija
Juye buscando resguardo,
En tanto el erguido cardo
Aflueja el cuerpo y se arquea,
El cielo relampaguea
Con ansias de vez en cuando”.

“Los días van trascurriendo
Y las nubes troteadoras,
Amagan tuita las horas
Como pa’ seguir lloviendo.
El astro rey se va abriendo
Camino a fuerza ‘e rigor,
Y achicándose el frescor
El cielo se ve cambiao,
Y el campo ya iluminao
Parece un canto al amor”.

Decidido a jugarse
Una flor marchitada
XVII

“Se achica el alma y se acuna
Cuando la ocasión le llega,
Y naide vergüenza tenga
Pues no es vergüenza ninguna.
El sol enfrenta a la luna
Que imponente se presenta,
Pero cuando ya la cuenta
De la tarde aflueja un tanto,
La luna con sólo un cuarto
Sale a cobrarle la afrenta”.
“Tiene el corazón del macho
Dureza para aguantar,
Mas también sabe llorar
Como chico con empacho.
El hombre es como el quebracho
En fama y en pretensión,
Pero aflueja en la ocasión
Dándose el juego de mala;
Si en la pendiente resbala
Es fiera su salvación”.

“El ser manso muchas veces
Tiene su contra y no yerro.
Al asegurar qu’el fierro
Es leal cuando ser se ofrece;
Pues tuito lo que parece
Sincera mano de Amigo,
Llegao el caso les digo
Cuantas veces se nos da;
Que uno brinda la amistá
A quien es nuestro enemigo”.

“Tuitos le niegan la mano
A quien no lo creen varón,
Sin medir qu'es la pasión
Lo que lo para a un paisano;
Sucede así y es humano
Por eso Fuentes, aquel día
Juró que no perdería
Surienda y se decidió;
A jugarse y prometió
Si hay que matar, mataría”.

“Y en su mente todavía
Revive lo que escuchara
Qu'en el boliche se hablara
En tanto tuitos reían
-Ansí que al fin la tendría
El Mayordomo a la moza...
-La ha pedido por esposa
Y ya mesmo sin tardanza,
Se ha de inclinar la balanza
¡Miren lo que son las cosas!”.

“Mientras tuito esto ocurría
En la estancia... Margarita
Temblaba ante aquella cita
Y al llorar se repetía:
-Madre, hoy tendrá la alegría
De verme con él casada,
Pero nunca mi mirada
Brillará en mi andar dichosa;
Mi vida no es otra cosa
Que una flor ya marchitada”.

“Envuelta en un blanco ajuar
Se hallaba frente a la iglesia,
Arrastrando su sentencia
Margarita y a la par;
Tenía a Quique, que al mirar
Pregonaba su victoria...
Haciendo un corte en la historia
Pa' entrelazarla después;
Les diré estaba esta vez
Clotilde, al lao de la novia”.

El Invierno XVIII

“El Invierno rezongón
Llega pechando al Otoño,
Trayendo un frío del 'demonio'
Que dentra hasta el corazón;
Entretanto un chaparrón
Baja dende las alturas,
Cubriendo con su espesura
Tuito el campo que tiritra,
Y en la triste mañanita
Se hace garra la amargura”.

“El viento constantemente
Acompaña la tormenta,
Y las nubes cenicientas
Se entropillan imponentes;
Ruempe el trueno fuertemente
Después de una llamarada,
El mugir de la vacada
Le da un lamento infinito,
Y volando el pajarito
Se refugia en la cañada”.

“Las aguas antes dormidas
Se embravecen codo a codo
La hacienda busca acomodo
Pa' aguantar la arremetida;
La gallina en su corrida
Se resguarda en el alero,
Y allá en el baño el tero
Lanza su grito atrevido,
Con un cantar dolorido
Le contesta algún jilguero”.

“En la enredada madeja
Qu'el temporal ha formao,
Se ven junto al alambrao
En un montón las ovejas;
Entre crujidos se queja
El tala alto y corpulento,
El maizal amarillento
Recibe esa agua tan fría;
Detrás de la serranía
Se siente el gemir del viento”.

“El rancho aguanta cayao
La furia de la tormenta
El molino entra a dar güelta
Con un gruñido apagao;
Ansí lerdo y castigao
Se va terminando el día,
Y en esa monotonía
Que al paisanaje lo cansa;
La noche trae la amenaza
De ser más cruda y más fría”.

**De frente a Dios
Trágico final
XIX**

“Ante el polvo que levanta
Un alazán de repente,
Se ve llegar a un valiente
Al que ni la muerte espanta,
Desmontando se agiganta
Y con paso acompasao,
Se va acercando confiao
A la puerta de la iglesia,
Como una cruda sentencia
Que hubiera traído el pasao”.
“-¡Vengo por vos, bienamada,
Y naide me ha de atajar,
Vengo pa’ hacerme matar
O llevarte en la patriada...!
Y sin decir ya más nada
Se acercó hasta la pareja,
Ella con ansias refleja...
-¡Tuyo es mi amor...! le gritó.
Y corriendo se apretó
Al gaucho qu’era su queja”.

“El amor habla a las claras
Sin temerle ni a la muerte,
Y tenganló bien presente
Ni Mandinga lo separa.
Y ansina dando la cara
Fueron saliendo los dos,
Y Fuentes de frente a Dios
Amartilló el naranjero,
Y con acento sincero
Dejó escucharse su voz”.

“-Nunca tuve mala entraña
Siempre de hombre me tildé,
La maldá que no acepté
Me envolvió en su telaraña;
Ansina aguanté sus mañas
Porque la ambición lo quiso,
Tuita mi ilusión deshizo
Cubrió de espina la huella,
Mas alumbrao por mi estrella
Sufrí tuito lo preciso”.

“Juro delante del santo
Que está clavao en la cruz,
En mi alma brilla la luz
Por fuerza de querer tanto.
Al decidirme el quebranto
A enfrentar la solución,
Es con la clara intención
Qu’el qu’empañe mi camino:
Me ha de hallar junto al destino
Preparao pa’ la ocasión”.

“Quique no atinó a más nada
Qu’entrelazar su furor
Y esperar... sería mejor
Pa’ devolver la jugada...
Pero en cambio su mirada
Desmentía aquel pensamiento,
Porqu’ en el mismo momento
Tal miedo a su alma la iguala:
Como si alguna luz mala
Habría hallao en campo abierto”.

“Clotilde era el estupor
Pintao en una mujer,
Era según mi entender
La maldición y el amor
Sufría el amargo sabor
De saberse despreciada,
Mas su orgullo no se apiada
Por más que vea qu’ en un tris,
Su hija se encuentra feliz
Al amar y ser amada”.

“Alza en ancas a la moza
Rudeciendo y ya más nada,
Teniendo al lao a su amada
Lo separa de su diosa...
Que sin ser tan pretenciosa
Parecía en aquel instante,
Una bella impresionante
Escapada de un altar:
Del reino fuera a volar
Con un mundo por delante”.

“Un mundo que pretendía
Floreecer como el maizal,
Por esa hombría cabal
Qu’el mozo no presumía;
Todo para ellos valía
Aunque naide así lo viera
Siendo la única manera
De abrazar sus sentimientos;
De frente, de cara al viento
En contra si se pusiera”.

“Y llevando aquellarienda
En el anca cuasi ufano
El alazán por el llano
Corre pidiendo más rienda.
Y detrás la más tremenda
Infamia ha de realizarse,
Veinte jinetes han de alzarse
Por orden y obligación:
Con la funesta intención
De poder darles alcance”.

“Quique grita embravecido
-¡Por mi honor que me las pagan!
Y esos hombres ya se largan
Tras la pareja que ha huido.
En tanto los perseguidos
Van en pos de una ilusión,
Y en aquella situación
En tan trágico momento,
Castiga el hombre contento
Confiando en el redomón”.

“Y aquel flete casi ufano
Va cruzando la llanura,
Redoblando su bravura
Instigao por el paisano;
Pero tuito esto es en vano
Cuando ciego en su carrera,
Al pisar la vizcachera
Hunde el vaso en esa trampa;
Y en el medio de la pampa
Oye un grito la pradera”.

“Cae pesada la pareja
Despedida en la rodada,
El barranco no se apiada
De los gritos ni la queja,
Rueda un cuerpo y detrás deja
Un silencio y una vida;
Tan terrible es la caída
De la hermosa Margarita;
Que las piedras pobrecita
Van cubriéndola de heridas”.

“Un tropel quiebra la calma
Ante el cuadro impresionados,
Tiemblan los recién llegados
Sintiendo enfriarse sus almas,
Allá arriba baten palmas
Amagando desde el cielo
Esos buitres qu’ en su anhelo
Olfatean aquel festín;
Y los cuervos del confín
Gritan anunciando el duelo”.

“Margarita se halla muerta
A los pies de aquella gente,
Que achicados de repente
Sólo miran al sotreta;
Entretanto la tormenta
Se descuelga por el llano,
Y transforma en un pantano
La llanura antes dormida,
Mientras Quique trae sin vida
A la niña entre sus manos”.

“Rudeciendo ya no sale
De ese fatal desenlace,
Su cuerpo en el fondo yace
Oculto en los matorrales,
Y para colmo de males
Abandonao a su suerte;
-¡Dejenlo ahí que reviente!
Había dicho aquel malvado
Y veinte hombres a su lado
Lo hacen cargo de otra muerte”.

“Silenciosos y turbados
Llegan junto a la Patrona,
La conciencia no perdona
Ese crimen presenciado,
Ante el cuadro horrorizado
Queda tuito aquel que espera
Y Clotilde la altanera
Compriente en sólo un momento;
Que su ciego entendimiento
Fue la daga traicionera”.

“Y llorando enloquecida
Besa el rostro de su hija,
Mientras ve que la cobija
El que le ha acechao en vida;
Y esa Madre arrepentida
Mostrandose en su gemir
Grita: -¡Vos debés morir
Como pago a tanta infamia!
Un sentir de odio y de rabia
Va creciendo en su sufrir”.

“Quique grita con despecho.
-¡No me asusta tu amenaza
Si esta muerte poco alcanza
Pa’ cobrarte lo que has hecho,
Vos mataste en su lecho
Pa’ heredar a tu marido,
Yo presencié lo ocurrido
Cuando al hombre envenenaste:
Margarita, me ofertaste
Pa’ ocultar lo sucedido”.

“Después llegó el gaucho ese
Y de él te enamoraste,
A tu hija a odiar llegaste
Maldiciéndola mil veces;
Hoy has pagado con creces
Tu maldá”. En ese instante,
Suenan un tiro y la causante
Con ojos horrorizados;
Ve caer cuasi a su lado
Al tal Quique agonizante”.

“Los presentes se le arrojan
Para pialarle el intento.
Y otro tiro y un lamento
A esas almas acongojan;
Las tres vidas se deshojan
Ante un trágico final,
Como un resumen fatal
De ambiciones desmedidas:
De dos seres qu’ en sus vidas
Hicieron culto del mal”.

“Y así al final de la historia
Qu’ he querido renacer...
Les he dado a conocer
Lo que guardo en mi memoria.
Es volver andar la noria
Es recordar el pasado
Es revivir lo olvidado
Por los pueblos y el gauchaje:
Disculpenme si les traje
Algo que nunca he contado”.

Emoción en las almas XX

Al terminar este canto
Fue qu’ el viejo conmovido,
Sin querer ahogó un gemido
Vencido por el quebranto;
Los paisanos entre tanto
Lo rodeaban silenciosos,
Atentos y respetuosos

Ante el relato escuchao;
Si hasta el hueso ha penetrao
Aquel llanto contagioso.

Dos preguntas ya sin alas
Flotaban en el ambiente.
-¿Qué había pasado con Fuentes
Y “La Estancia de los Talas”?
Y como quien se resbala
En espléndido candor
Interpretó el Payador
Diciendo con voz pausada,
“De Fuentes no supe nada
Después de aquel sinsabor”.

Y tomando nuevamente
En su mano el instrumento,
Hizo vibrar un lamento
Que estaquió más a la gente
Su expresión inteligente
Y su verba historiadora,
Enredada en una aurora
Con el verso y la emoción;
Se transformaba en canción
En forma estremecedora.
“Es muy amargo el brebaje
Más les diré francamente,
Sobre Rudecindo Fuentes
Nada supo aquel gauchaje;
Hubo quien volvió al paraje
Ande aquel gaucho quedó,
Y asegún se comentó
Naide encontró su cuerpo,
Al recordarlo en el tiempo
Más de uno se persinó”.

“Fueron diversas las mentas
Dichas en muchos fogones,
Algunos en sus creaciones
Juran en noche ‘e tormenta;
Una sombra se presenta
Rondando en aquel lugar,
Donde tuviera su andar
Aquella ‘Estancia ‘e los Talas’
Canta, llora y como bala
Se pierde en un galopar”.

“Hay quien afirma que ha visto
Ante esas ruinas llegar
Montado... y verlo bajar
A un jinete ¡que por Cristo!
Es el mismo gaucho listo
Que fuera Fuentes en vida,
El se acerca y enseguida
Se le nota al caminar,
La pierna izquierda renguear
Tal vez por alguna herida”.

“Más naide sabe de cierto
Del triste gaucho el final,
Yo que anduve medio igual
No sé si está vivo o muerto.
Mas mi poco entendimiento
Piensa que aunque vivo esté,
Vagará paria y sin fe
En la vida y sus rincones;
Tendrán que ser lagrimones
La risa qu’ en antes fue”.

“Rondará solo y perdido
Buscando a su Margarita,
Esa dulce muchachita
Por su amor correspondido;
Quizás ya nunca el olvido
Llegue a él como consuelo,
Quizás sea el único anhelo
Elegar su triste canto:
O andará regando en llanto
A su paso nuestro suelo”.

“Pobre gaucho al que la vida
Le juegue aquella pasada,
Muertos los sueños, su amada
Tuita su ilusión perdida.
Incurable de esa herida
Sólo llegará a desear
Que Dios se apiade en su andar
Para remontarlo al cielo;
Como el único consuelo
Que su alma puede aspirar”.

“Yo que aguanté los rigores
De la vida y su destino,
Que rodao por los caminos
Con amargos sinsabores
Yo que exalté los dolores
De mi pampa y de mi tierra.
Yo que supe de la guerra
De mi Patria y sus victorias;
Hoy lloro por una historia
Que dentro de mí se aferra”.

“Los recuerdos suelen ser
Tristeza siempre en el alma,
Hasta el gaucho de más calma
Se siente ante ellos vencer;
Suele ansina suceder
Con un viejo diapasón,
Que quiso con su canción
Alegrarlos un momento...
Y al terminarles el cuento
Lo ha vencido la emoción”.

Epílogo XXI

Vibró en amarga expresión
Lo que aquel Poeta cantara,
Sin que naide se mirara
Sentidos por la emoción
Y cuasi a continuación
Se levantó de su asiento,
Diciendo: “Gauchos, lo siento,
Pero me tengo que dir;
Llevando a cuesta el sufrir
Y mi amarga voz al viento”.

Tras esa palabra atenta
Sin más decir se volvió,
Y el paisanaje quedó
Mirando su estampa incierta.
De pronto una voz inquieta
Hizo eco entre los presentes
Al decir solemnemente:

-¿Cómo es posible Señor...
Que sea el mismo Payador
El tal Rudecindo Fuentes...?

Entreabriendo la compuerta
De la pregunta en rigor...
Se dio vuelta el Payador
Saludando de la puerta.
Mesmo qu’el agua en la huerta
Dentra el decir que han oído
Y a más los ha convencido
El viejo Poeta al andar
¡Viendo a su pierna renguear
Lo mesmo que Rudecindo...

Se aleja como ha llegao
Solitario y errabundo...
Arriando un gesto profundo
Que marca el fin de un pasao.
La duda ya se ha enancao
Entre la cruz y el saber
Y aún le cuesta comprender
A ese mundo de paisanos:
Si han estao frente a un humano
O ante un alma del ayer.

Ni corto ni perezoso
De un salto ya había montao,
Acomodando el recaio
Entre su cuerpo sedoso,
El pingo atento y muy brioso
No dejaba de moverse...
Tal vez fuera por las veces
Que al no andar se entumecía:
O bien la inquieta alegría
De verse como los peces.

Tuitos esos criollos... ¡Ahijuna!
Corrieron hasta el palenque,
Tras un chasquear de rebenque
Iba avanzando la luna...

Y vieron tras la laguna
Que aquella luz reflejaba,
Un pingo que galopaba
Llevando al jinete en pos:

F I N

**¡Que tan sólo sabe Dios.
Rumbo a qué lao se alejaba!**

**Esto fue lo que escribió
Alguien que quiere lo nuestro,
Alguien que sin ser maestro
Relata lo que aprendió...
Alguien que nunca vivió
Tirando manteca al techo
Alguien que expuso su pecho
Ahogando por dentro el llanto
Alguien que elevó su canto**

Pa'ser más suave el repecho.

El Autor

I N D I C E

	<u>Página</u>
Comentario	11
I La pulpería. Llegada del payador	13
II La Estancia de los Talas. Clotilde Crespo y la niña Margarita	21
III Quique, otro de los personajes	27
IV El gaucho Rudecindo Fuentes. El drama de cuatro vidas	31
V La primavera	37
VI Nace el amor. Acecha el odio	41
VII Rencor de una mujer	51
VIII El verano	57
IX La doma	61
X Dedicaciones y respuestas del payador	71
XI Protesta de Margarita. Imposición de su madre	75
XII La pelea	83
XIII Mis pareceres. Encuentro de dos sotretas	91

XIV	La noche	97
XV	Un nuevo mayordomo. El plan a pedir de boca	101
XVI	El otoño	109
XVII	Decidido a jugarse. Una flor marchitada	113
XVIII	El invierno	119
XIX	De frente a Dios. Trágico final	123
XX	Emoción en las almas	133
XXI	Epílogo	139

Cuántos sueños se sumaron a lo largo de estos últimos cincuenta años! Recuerdo aquellos momentos de juventud y entusiasmo, deseoso por aprender y perfeccionarme, abrazándome a unos pocos libros de poesías...

Empecé a dibujar en un papel las primeras cuartetas. El primer poema escrito a mi querido hermano, aquel que perdí. El único que tenía. Eramos dos varones creciendo a la par en el cariño de nuestros padres. Yo tenía veintitrés años, él se marchaba a cumplir con el servicio militar en Zapala. Tenía veinte años...

Así llega el año 1956, y con él un tema: *“La Avenida Alem”*. Fue el comienzo de una gran vocación, de un mote que marcó mi vida, que llevé y llevo con una inmensa responsabilidad y mucho orgullo: *“El Poeta de Monte Grande”*.

En 1957 presenté mi primer libro: *“A mis amigos”*. Fue tanto el entusiasmo como el recibimiento. Y casi enseguida me puse a trabajar en la segunda edición, que salió a la calle a fines de 1958.

El maestro Don Mario Lissi le pone música a una de mis letras. Nace la milonga *“La Iotería”*.

En 1960, Don Alberto Remersaro musicaliza el tema *“Reveses de la vida”*, y lo convierte en un tango. Así me fui puliendo, dándome a conocer como escritor cada día con más ganas y dedicación. La ciudad de Monte Grande, junto con su gente, recibe de muy buen grado los versos que yo mismo interpreto cada vez que se presenta la oportunidad.

En 1981 la señora Margarita Echeverría estrena en un homenaje a Cachito, integrante del conjunto Los de Monte Grande, muerto en un accidente, el vals *“Chiquilín cantor”*...

Don César Cagiano -Gran Cantor y Amigo- *“Mi hijo y su guitarra”*, una milonga sureña. Y así llegamos al año 1996, donde aparece editado por Ronda Literaria, *“Desde el fondo de mi alma”*, convirtiéndose en mi tercer libro de poemas.

¡A cuántos amigos les debo agradecer! ¡Tantos compañeros de programas radiales, invitaciones a eventos, reuniones familiares, fogones camperos... Todos se sumaron con gran cariño a mi trayectoria y a este bendito momento en el que integro la mesa de trabajo del programa *“El fogón de los paisanos”*, que se emite por AM 1300 Metropolitana de lunes a viernes de 19 a 21 horas.

Así llegamos a este presente, y con él al más hermoso de los sueños que en algún momento creí irrealizable: presentarle a mi gente ésta, mi querida obra: *“RUDECINDO FUENTES O LA ESTANCIA DE LOS TALAS”*.

Deseo, en esta pequeña biografía, decirles ¡Gracias por tantos afectos...! Llego después de un largo camino recorrido con las mismas expectativas que en aquella juventud, con una nueva esperanza, y por qué no, con una nueva propuesta. No sé si será la última, pero si así lo fuera, sólo pido a Nuestro Señor ¡¡¡que no se mueran mis versos!!!

¡¡¡Suerte, mis Amigos.
Sepan que están en mi corazón!!!

LITO LIBONATTO
“El Poeta de Monte Grande”

Junio de 2005